

GEORGE FENWICK JONES

EL PAPEL DEL BESO EN EL CANTAR DE GESTA

Al investigar el papel del beso en el cantar de gesta sería conveniente comenzar por la *Chanson de Roland*, que está considerada universalmente como el mejor ejemplo en su género. Es extraño que esta canción, tal como se encuentra en el *Manuscrito de Oxford*¹, contenga sólo tres besos, los cuales son besos de ritual dados por los sarracenos al traidor Ganelón. Esto contrasta en forma muy marcada con la mayoría de los otros cantares de gesta, que contienen besos en mayor número y variedad. Por ejemplo, la *Chanson de Guillaume*, aunque más breve que el *Roland*, tiene tres veces más besos, y éstos reflejan todas las formas del afecto humano en situaciones sociales y diplomáticas. Así mismo en *Raoul de Cambrai*, que es algo más del doble en extensión que el *Roland*, encontramos treinta ocasiones, en diversas circunstancias, en que se dan besos, y a menudo numerosos.

Los tres besos en el *Roland* son besos de «ritual», ya que sirven como testimonio público en vez de expresiones espontáneas de sentimientos personales. Al comunicar Ganelón el ultimátum de Carlomagno a Marsilie, el rey sarraceno de Zaragoza, le provoca con palabras atrevidas, hasta que Marsilie se encoleriza y le amenaza con su lanza. Ganelón al punto reta a Marsilie, desenvainando parcialmente su espada: así se rompe la inmunidad diplomática y el enviado y el rey se enfrentan con manifiesta hostilidad. El consejero real Blancandrín, comprendiendo el posible valor de Ganelón, interviene y restablece la paz. Entonces, para confirmar dicha paz, Marsilie indemniza a Ganelón regalándole un valioso abrigo de pie-

1. Como ha dicho el profesor Pierre Le Gentil: «Lui seul a le droit d'être intitulé la *Chanson de Roland*.» Como veremos más adelante, aparecen más besos en el *Roland rimé*.

les y con la promesa de futuros regalos. Finalmente sella su nueva amistad con un beso en el cuello. Dos cortesanos también consolidan el pacto dando a Ganelón sendos regalos e intercambiando besos en la cara, el mentón y la boca ².

Es asunto discutible el hecho de que la *Chanson de Roland* tenga menos besos que otros cantares de gesta. Uno podría argüir que se presentan menos oportunidades, ya que Rolando y sus compañeros están en una campaña militar y han dejado en casa a sus esposas, hijos y novias. Cuatro de los nueve besos en la *Chanson de Guillaume* son dados a Guillaume por su esposa Guiborc a su partida o regreso, y uno es dado por Guiborc a Renneward cuando descubre que éste es su hermano ³. De los treinta besos en *Raoul de Cambrai*, once son dados por padres a hijos y cuatro son besos entre prometidos ⁴. Tales oportunidades aparecen escasamente en el *Roland*, por lo menos entre los cristianos; este hecho ayudaría a explicar su escasez de besos. Rolando no tiene oportunidad de besar a Alda en el cantar que lleva su nombre, como lo tiene en *Girart de Viëgne* ⁵.

El *Roland*, sin embargo, ofrece muchas situaciones donde los besos estarían muy indicados, si se juzga por otros cantares de gesta. Marsilie no recibe ningún beso de bienvenida de su esposa sarracena Bramimunde al regresar de su aplastante derrota en Roncesvalles, mas Guillaume sí lo recibe de su esposa sarracena Guiborc a su regreso de Archamps ⁶. Rolando y Oliveros no se besan en el *Roland* como lo hacen en *Girart de Viëgne* ⁷, no obstante tener muchas razones para hacerlo, tanto como expresión de afecto que como señal de reconciliación ⁸. Carlomagno derrama muchas lágrimas por la pérdida de su sobrino Rolando en Roncesvalles, pero no besa su cadáver como lo hace en las siguientes versiones rimadas de la his-

2. «Si l'ad baiset el col» (601); «Puis se baisèrent es vis e es mentuns» (626); «Puis se baisèrent es buches e es vis» (633). Cfr. «Par amistiet l'en ba'sat en la buche.» *La Chanson de Roland*, ed. Joseph Bédier, París, 1922.

3. *La Chanson de Guillaume*, ed. Duncan McMillan, París, 1949, vv. 1028, 2335, 2795, 3446, 3550.

4. *Raoul de Cambrai*, ed. P. Meyer & A. Longnon, París, 1882, vv. 963, 1370, 1843, 2550, 5577, 5747, 5764, 5773, 8202, 8335, 8556; 3711, 5665, 5747, 5764.

5. *Girart de Viëgne*, ed. F. Ycandle, Nueva York, 1930. «Besa Audein sa bele amie gente» (6908).

6. «Ele s'abeissad baisa lui le soller» (*CdeG*, 1028); «Puis vait le cunte acoler e baisier» (2335).

7. «Si s'entrebesent volentiers et de gre» (*GdeV*, 5963); «Il s'entrebesent puis si sont departi» (5969).

8. Ellos testimonian su devoción muchas veces durante la batalla, pero Oliveros parece dar por terminada su amistad cancelando el compromiso de Rolando con Alda (*CdeR*, 1720-21). Esto explica por qué Rolando tiene que asegurarse de que Oliveros no le ha despreciado (2000-03).

toria ⁹ y como lo hace Karlamagnus en la versión noruega más tardía de este episodio, o como Guerri besa el cadáver de su sobrino en *Raoul de Cambrai* ¹⁰. Puesto que el cadáver de Rolando no es llevado a Aix, Alda no tiene la oportunidad de besarlo, como hace en las siguientes versiones rimadas del cantar ¹¹.

Así vemos que Turolfo era más parco con los besos que los autores de otros cantares de gesta que se escribieron más tarde. Con respecto a esto sería interesante observar cómo son tratados los besos en las imitaciones extranjeras del *Roland*, todas las cuales aparecieron algún tiempo después que su fuente. La más antigua versión existente, el *Rolandslied* del clérigo bávaro Conrado, usa los besos en forma similar; pero no deja de explicar por extenso sus motivaciones. Cuando Ganelón desenvaina la espada contra Marsilie, un consejero desea que le maten por tal afrenta; pero Blancandrín convence a Marsilie de que les conviene perdonarle y ganar su adhesión. Luego Marsilie pide a Blancandrín que aplaque al ofendido visitante, a quien promete indemnizar por su insulto ¹². Después de retirarse para conferenciar con sus consejeros, Marsilie regresa y promete a Ganelón un abrigo, oro sin límites, soberanía en común y una alianza. En seguida se abrazan y se dan un beso de reconciliación ¹³. Después de proclamar la grandeza de Carlomagno, Ganelón traza su plan para destruir la retaguardia; entonces Marsilie sella el pacto besándole en la boca ¹⁴, haciendo un juramento y obsequiándole con espléndidos regalos. Valdebrun y Oliboris no besan a Ganelón cuando le entregan los regalos; pero Brachmunt, que es un hombre, le besa cuando le ofrece los broches para su esposa ¹⁵. Al despedirse Ganelón, Marsilie renueva sus promesas y le besa varias veces en la boca ¹⁶. Aquí vemos que el clérigo Conrado se

9. Carlomagno besa el pulgar o el talón del cadáver de Rolando en los manuscritos de Châteauroux (5995-98), París (4543-47) y Lyon (1855-58).

10. Og kyssti hann dautan (*Karlamagnús saga*, ed. Bjarni Vilhjálmsson, vol. III, Reykjavik, 1950, caps. 35, 36). «Et tot sanglant le commence a baissier» (*RdC*, 2550). Más tarde la novia de Raoul besa su cadáver también: «Et la pucele le va souvent baisant» (3711). Esta tierna escena se repite en el *Nibelungenlied* cuando Kriemhild besa el cadáver de Siegfried: «dô kustes' also tóten den edeln ritter guot» (ed. Helmut de Boor, Leipzig, 1949, v. 1069, 3).

11. Ella besa el cadáver de Rolando o el de Oliveros, o de ambos, en la boca en los Mss. de Châteauroux (7066-67), Lyon (2469-70) y Venecia IV (5207-08, 5224).

12. *Das Rolandslied des Pfaffen Konrad*, ed. F. Maurer, Leipzig, 1940, vv. 2052-2175.

13. «Ich versune iz gerne» (*Rolandslied*, 2175); «Genelun, liber man, swaz ich widir dir hân getân, des ergezze ich dich gerne» (2191-93); «Mit umbeslozzencn armen si chusten ein ander, behanden si sich vîngen: diu sîne begonde in beiden lieben» (2219-22).

14. «Er kust in an den munt» (*Rolandslied*, 2479).

15. «Uf stunt dô Brachmunt, er kust in dâ ze stunt» (*Rolandslied*, 2570).

16. «Er kuste in dicke an den munt» (*Rolandslied*, 2717).

ajustó cuidadosamente a su fuente y no añadió nada importante a los ósculos.

Un cambio mucho mejor puede apreciarse en el episodio de Rolando en la *Karlamagnús saga*, que fue recopilada en Noruega, casi un siglo después de haber sido escrito el Manuscrito de Oxford. En esta versión nórdica los sarracenos no besan mientras obsequian los regalos, con la excepción de un solo beso en uno de los tres manuscritos existentes¹⁷; sin embargo, Rolando besa el cadáver de Oliveros, y Carlomagno besa el de Rolando¹⁸. Por desgracia, el *Middle English Song of Roland* no arroja ninguna luz sobre el asunto, pues en el millar de versos que han sobrevivido no se incluyen las escenas que tratan de los besos¹⁹.

Mientras la *Karlamagnús saga* seguía la costumbre escandinava de limitar los besos a parientes y amigos²⁰, la mayoría de los cantares de gesta franceses están de acuerdo con el *Roland* en presentar besos ceremoniales, así como besos afectuosos. Por supuesto no siempre es posible distinguir entre estas categorías, pues los besos de ritual entre amigos y parientes queridos no excluyen necesariamente el afecto. En *Girart de Viëgne*, Oliveros y Rolando declaran su profundo cariño antes de besarse²¹, mas su beso ratifica su tregua, como inmediatamente advierte Carlomagno al presenciario²².

Aun el beso de homenaje no excluye el afecto. De hecho el homenaje establecía relaciones afectivas: así lo muestra el empleo de términos como *amer*, *amis* y *amistiet* para expresar afecto personal o dependencia política²³.

Los besos de ritual prestaban una función importante en la Edad Media, cuando todos los tratados y pactos requerían algún gesto visible que pudiera ser corroborado por testigos iletrados. En la actualidad un documento escrito, firmado por dos partes y uno o dos testigos, proporciona una prueba válida; pero los barones del siglo XII tenían poca fe en los documentos que no podían leer, y por

17. En el *Ms. b*, Valdibrun y Guinelon se besan. Véase E. Koschwitz, *Der altnordische Roland*, «Romanische Studien», III, 1878, p. 312.

18. Véase nota 10.

19. Ningún beso aparece en los fragmentos editados en *The English Charlemagne Romances*, II, ed. S. J. Herrtage, Londres, 1880, pp. 107-36.

20. «Der Kuss ist nur unter Verwandten üblich» (Klara Stroebe, *Altgermanische Grussformen*, «Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur», 37, 1912, p. 210.

21. «Plus vos ain que home de mere né» (*GdV*, 5937); «Je vos ain plus q'omme de mere né» (5955).

22. François les voient, molt furent esbahí» (*GdV*, 5971); «Glorieus Deu, par la teue merci, / plet ai veü, onques mes tel ne vi, / de mon neveu quej'avois norri, / qui a bes'é mon mortel ennemi» (5974-77).

23. Para una descripción más detallada de estos términos, véase, del autor, *Friendship in the «Chanson de Roland»*, «Modern Language Quarterly», 24, 1963, pp. 88-98.

lo tanto preferían presenciar algún gesto público que simbolizara claramente la transacción que se realizaba. Esto explica por qué se usaban tantos gestos expresivos feudales y diplomáticos, como la presentación de guantes, estandartes y otros símbolos de la autoridad real. El beso tenía gran importancia entre estas muestras visibles, sobre todo como una señal de paz o reconciliación. La evidencia de esta asociación mental puede verse en la palabra *paz* del español antiguo y en la palabra *poc* del viejo irlandés; ambas, que significaban beso, se derivan del latín *pax*, habiéndose aplicado al «beso de paz» en el ritual eclesiástico²⁴. La palabra holandesa *soene* sugiere la misma asociación, habiendo significado antiguamente reconciliación y actualmente beso; la misma idea existe en el popular retruécano inglés «to kiss and make up». Como hemos visto, en *Girart de Viënne*, Rolando y Oliveros sellan su amistad con un beso después de haber luchado sin cuartel pero con magnanimidad²⁵. En *Raoul de Cambrai*, después del regreso de Bernier de su larga cautividad entre los sarracenos, y a pesar del descubrimiento de que su suegro ha entregado a su esposa en segundas nupcias, pronto le perdona y le besa²⁶. Otra clase de beso ceremonial era dado por los señores feudales a sus herederos al reconocerlos por tales, aunque eran, por supuesto, muchas veces parientes. Cuando Guillaume declara al sobrino de Guiborc su heredero, le besa tres veces²⁷.

El beso entre esposos y prometidos en los cantares de gesta expresa más bien afecto amistoso que pasión erótica. Esos besos eran dados en actos públicos como recibimiento o despedida, y parecen ser señales de afecto en vez de preliminares eróticos de relaciones más íntimas. Esto lo dicta, naturalmente, la austeridad viril de la época, que era por naturaleza más devota de Marte que de Venus. Es significativo que Rolando en su agonía piense en las tierras que ha conquistado, en la dulce Francia, en sus parientes y en su emperador, pero no piense en Alda, su prometi-

24. Cfr. *das paz* (*Poema de Mio Cid*, ed. R. Menéndez Pidal, 9.ª ed., Madrid, 1960), vv. 3384-85. Esta transferencia de significado resultó probablemente de la expresión *Pacem do tibi*, en la cual la gente ignorante creía que la palabra *pacem* se refería al beso, en vez de a la paz que simbolizaba. Para la evolución similar de la palabra irlandesa *poc*, véase Christopher Nyrop, *The Kiss and its History*, trad. Wm. F. Harvey, Nueva York, 1902, p. 102.

25. «Il s'entrecesent puis si sont departi. / At tot jorz mes furent puis bon ami» (*GdeV*, 5969-70).

26. «Par pais faisant se baisent li baron» (*RdeC*, 8260).

27. «Treis feiz le beise» (*CdeG*, 1477). El beso jugaba también un papel en la ceremonia de armar caballeros.

da²⁸, como hace en las siguientes versiones rimadas²⁹. Aun en *Girart de Viëgne*, en el cual Rolando ve a menudo a Alda, jamás recibe un beso de ella. De hecho, parece haber tenido que esperar a Boiardo y Pulci para recibir su cuota de besos amorosos. Lo sexual parece jugar muy pequeño papel, aun en los besos entre amantes; porque los besos entre hombres son tan frecuentes y tan tiernos como los besos heterosexuales. Los cantares de gesta no presentan nunca los besos como sexualmente excitantes, como más tarde los romances lo hacen ocasionalmente³⁰. Una excepción aparente a esta regla ocurre en *Aliscans* cuando Guibore vacila en dejar a Guillaume ir a la corte para solicitar ayuda, por miedo a que las bellas doncellas y damas le persuadan a quedarse. Para tranquilizarla, Guillaume le promete que mientras él esté allí vivirá ascéticamente y no besará a nadie. Más tarde él guarda su promesa al pie de la letra y rehúsa sus labios aun a sus amigos y hermanos³¹.

Es de notar que las mismas palabras son usadas para describir los besos entre extraños, amigos, esposos o amantes. Cuando Erchambaut besa a Biautris en su lecho nupcial, sus acciones son descritas por la forma estereotipada *acoler et baiser*. Para apreciar la falta de interés o incapacidad para describir varios tipos de besos que presenta el poeta épico sólo necesitamos comparar su escaso vocabulario con el mucho más extenso usado por los clásicos romanos y los autores americanos del siglo XX³². El único medio de que se valen los escritores épicos del siglo XII para indicar mayor intensidad es casi siempre el de aumentar el número de besos. En la mayoría de los casos no se indica cuántas veces dos personas se besan,

28. *CdeR*, 2377-80.

29. Rolando piensa en Alda en los mss. de Châteauroux (3805-09, 4143-44), París (2505-11) y Lyon (1400-01).

30. En *Perceval*, Orguloso explica a Perceval que un beso lleva a un hombre a exigir más, y hay algo anormal en él si se detiene en el beso. Esta idea había sido expresada por Andreas Capellanus, que distinguía las cuatro etapas del amor como: esperanza dada, beso, abrazo y copulación (*The Art of Courtly Love*, tr. J. J. Perry, 1941, p. 42).

31. *Aliscans*, ed. E. Wienbeck *et al.*, Halle, 1903, vv. 1969-2003, 2216-19, 2662-63. Por esta observación quedo agradecido a Mme. J. Wathelet-Willem, cuya nueva edición de *Aliscans* esperamos con verdadero gusto.

32. Los escritores latinos distinguían entre *oscula* (besos de amistad), *basia* (besos amorosos) y *suavia* (besos de pasión). En el *Waltharius* (ed. Karl Strecker, Berlín, 1947) los besos entre Waltharius y su prometida son *oscula dulcia* (v. 222). Para una divertida compilación de besos románticos y eróticos en la literatura americana de 1950 y 1960, véase el capítulo IV de *The Folklore of Sex*, por Albert Ellis, Grove Press, Nueva York, 1961. Aunque estos autores modernos usan un vocabulario mucho más variado que sus predecesores del siglo XIII, la semejanza de sus descripciones eróticas sugiere que ellos también dependen más de la tradición literaria que de la experiencia personal.

pero se supone que lo hacen más de una vez. En otras ocasiones se señala un número determinado, como tres o siete³³.

El *Poema de Mio Cid* se aparta de la mayoría de los poemas épicos norteños coetáneos por el uso del beso, principalmente como señal visible de veneración, lo que es evidente en el besamanos. Hay treinta y tres besamanos en el poema, casi todos como expresión de lealtad; sin embargo, sólo hay dos besos en la boca, dos en el pie, uno en los ojos, uno en el hombro y dos o tres que no están claramente indicados³⁴. El besamanos expresa invariablemente humildad y lealtad a un superior³⁵; y esto es cierto aun cuando la esposa del Cid y sus hijas le besan la mano³⁶, ya que éstas le tratan primero como su señor y después como marido y padre, respectivamente. Con respecto a esto debe notarse que el Cid nunca besa a su esposa. En dos ocasiones la expresión *besar las manos* significa solamente rendir servicio feudal³⁷. Cuando Avengalvón besa al Cid en el hombro a la usanza mora³⁸, repite un antiguo gesto servil³⁹, que recuerda el beso en el cuello que Marsilie da a Ganelón en la *Chanson de Roland*.

En los cantares de gesta franceses se desconocen los besos verbales que aparecen en el *Cid*, como los numerosos saludos y cumplidos enviados a los superiores con la declaración que el remitente besa la mano o el pie del destinatario. El Cid sólo manda unos ocho besamanos y besapiés a Alfonso⁴⁰. No siempre está claro si estos besos son verbales solamente o si el mensajero, como sustituto, realiza la acción de besar. Como un rito feudal, la costumbre sería más significativa si el beso fuese dado en efecto por la persona reconocida como representante legal del señor, como es el caso cuando Minaya,

33. En *Raoul de Cambrai* hay cuatro besos triples (1371, 5577, 5842, 8195), y en *Perceval* el héroe besa a la dama de Orguloso siete veces contra los deseos de ella (*Le Roman de Perceval*, ed. Wm. Roach, París, 1956, vv. 708-709). Cfr. «Er kust in dicke and den mund» (*Rolandslied*, 2717).

34. Es bastante sorprendente que el Cid y Alfonso reciban cada uno trece besamanos. El Cid besa a su sobrino Minaya en la boca y en los ojos («besóle la boca e los ojos de la cara», 922), y el Cid besa a Alfonso en la boca («en la boca saludó», 2040). Minaya y Per Vermúdez le besan los pies al rey («besan la tierra e los pies amos», 1844), como también lo hace Muño Gustioz («besábale los pies», 2935). Cuando el Cid besa a sus hijas se supone que es en la boca, pero esto no se indica («saludólas», 2601; «besándolas», 2889).

35. «Der Handkuss ziemte vor Alexanders Zeit nur der Sklavenschaft und der liebevollen Bitte», Carl Sittl, *Die Gebürden der Griechen und Römer*, Leipzig, 1890, p. 166.

36. *Cid*, 265, 1608, 2190, 2607.

37. «Entrarades en prez, e besarán vuestras manos» (*Cid*, 1755); «agora besaredes sus manos e llamar las hedes señores» (3450). En varias oportunidades besar las manos significa «pedir»: 179, 880, 1323, 1338 *et passim*.

38. «En el ombro lo saluda» (*Cid*, 1519).

39. «Homer kennt ausserdem noch den Schulterkuss als Begrüßungsform der vertrauten Sklaven für ihren Herrn» (Stroebe, p. 212).

40. *Cid*, 1275, 1322 *et passim*.

Per Vermúdez y Muño Gustioz transmiten a Alfonso los saludos que envía el Cid ⁴¹.

El beso sirve en el *Cid* como vívida prueba del retorno del héroe al favor real. Mientras estuvo exiliado y privado del favor del rey le era imposible besar al soberano: sólo podía enviarle regalos en nombre del que «besa sus manos y pies». Cuando finalmente gana el favor del rey, trata realmente de besarle los pies; pero el rey declina este honor e insiste en besarle en la boca ⁴². Evidentemente el beso en la boca es el más igualador de los besos, siendo el único beso enteramente mutuo, ya que requiere que ambos participantes estén al mismo nivel. Es extraño que para designar el beso en la boca el poeta use la palabra *saludar* ⁴³.

Los besos en la boca se indican algunas veces, como ocurre en tres ocasiones en *Raoul de Cambrai* ⁴⁴; y se presume que algunos besos son dados en la boca si no se especifica lo contrario. Renuente a entregarse a su segundo marido, Biautris se pone en la boca una yerba mágica que le hará impotente cuando la bese, por lo que se presume que sea en la boca ⁴⁵. De hecho suponemos que el clisé *acoler et baiser* se refiere casi siempre al beso en la boca y no al beso en la mano o en el pie. A menos que se indique lo contrario, las palabras germánicas *kiss*, *kuss* y *kyss* significan siempre un beso en la boca. Por otra parte, la palabra del francés antiguo *baiser* no lo denotaba siempre así. Tal vez este hecho explica por qué el verbo *baiser* ha caído en desuso en el francés moderno y ha sido generalmente sustituido por la forma *embrasser* para señalar un beso en lugar indeterminado.

Un beso en el pie, mano, hombro, cuello, barba, mejilla o frente no es igualitario, ya que, siendo dado por una persona a otra, no es mutuo. Casi siempre es el subordinado que besa al superior, exceptuando algunos casos en que el superior, deseando honrar al subordinado, le besa, o en aquellos casos en que se trata de un pariente o amigo querido. Por ejemplo, cuando Guillaume visita al rey para pedirle ayuda, el rey le besa dándole un sitio de honor ⁴⁶. Siendo «la fuente de honor» un rey, podía exaltar el honor de un súbdito sin disminuir el suyo propio. El beso dado al Cid en la boca por Alfonso lleva a aquél a la posición más elevada que un

41. *Cid*, 1320, 1367 et *passim*. Véase nota 34 anterior.

42. «Besóle la mano e después le saludó» (*Cid*, 3034).

43. *Saludar* se usa cuatro veces más en el sentido de besar: 1522, 2040, 2601, 3030.

44. «Son filg baïsa la bouche et le menton» (*RdeC*, 963); «Li baïsa et la bouche et le vis» (8150); «Baisiet li a et la bouche e le nés» (8202).

45. «Il l'a asés acolée et baïsie, / mais d'autre chose ne li pot faire mie» (*RdeC*, 6877-78).

46. «Li reis le beïse; si l'aset al d'igner» (*CdeG*, 2505).

súbdito podía alcanzar ; aunque no compita con el rey, que por virtud de su condición goza del más alto estado, sin importar los méritos o defectos personales.

En los cantares de gesta el beso en el pie como homenaje no es un gesto insólito ; ocurre, por ejemplo, cuando Gibouin besa el pie del rey en *Raoul de Cambrai* ⁴⁷. Un beso en el pie provoca trágicas reacciones en *Girart de Viënne*. Para recibir el feudo, Girart debe arrodillarse y besar el pie al rey ; pero la reina, que se siente ofendida por Girart, se venga sacando su pie en el momento oportuno, y Girart lo besa sin notar el engaño. Algún tiempo después Aimeri, el sobrino de Girart, oye a la reina alardear en la corte de su triquiñuela. Terriblemente indignado, arroja un cuchillo a la reina y se apresura a relatar el insulto al tío, el cual declara una seria contienda y rechaza toda oferta de desagravio o reconciliación ⁴⁸. La indignación de Girart no surge por haber besado un pie, sino porque este pie haya sido el de una mujer. Difícilmente el autor del cantar hubiera sospechado que una o dos generaciones después los cortesanos considerarían tanto honor besar los pies de su dama como beber el agua de su baño, pues el mundo tan viril del cantar de gesta relegaba a la mujer a un plano inferior. En *Raoul de Cambrai*, cuando Bernier se abraza a las rodillas de Aalais y le besa los pies implorando su perdón por haber matado a su hijo ⁴⁹, está humillándose en la forma más abyecta posible.

Si creemos a Wace, parecería que la indignidad mayor residía en el hecho de arrodillarse más que en el beso en sí. Al menos ésta parece ser la actitud del jefe normando Rou, a quien no importaba besar el pie al rey, pero que parecía indeciso de arrodillarse ante él. Para resolver este atolladero, Rou levanta el pie del rey al nivel de su boca, con lo cual le derriba, produciendo gran risa en la corte y turbación en el soberano ⁵⁰. Aunque mostraba humildad servil, el beso en el pie lo daban las esposas cuando deseaban mostrar profundo respeto a sus cónyuges, especialmente cuando estaban armados, como es el caso cuando Guiborc besa el pie de su marido, cubierto por la malla, al partir éste a la guerra ⁵¹.

Como muchas de las amabilidades sociales de la Edad Media, el beso estaba estrechamente relacionado con la clase social, siendo cier-

47. «De ci au pié li baisa (le soler)», (*RdeC*, 199). Cfr. «Tot maintenant li vait le piet baisier» (7106).

48. *GdeV*, 1465-69, 1842-53, 1864-74, 1916-28, 2080-85.

49. «Dame A. cort la gambe cmbracier, / et le souler doucement a baisier» (*RdeC*, 5249-59).

50. *Roman de Rou*, ed. Hugo Andresen, Heilbronn, 1877, vol. I, vv. 1153-56.

51. «Ele s'abcissad baisa lui le soller» (*CdeG*, 1038).

tas clases excluidas de esta forma de saludo. Cuando un generoso amigo ayudó a Oliveros en *Girart de Viënne*, Oliveros le hubiera besado si éste no hubiese sido judío⁵². Del mismo modo, en *Les Narbonnais*, Aymeri hubiera besado a un servicial médico sarraceno si éste hubiese estado bautizado⁵³. Estando fuera del cristianismo, los sarracenos y los judíos no podían compartir el beso de paz cristiano y nunca podrían ser considerados como «parientes cercanos», a pesar de sus méritos individuales. Y por esta razón los besos de Ganelón al rey de Zaragoza y a miembros de su corte señalan el principio de su deslealtad a Carlomagno. En la corte de un rey, delegaban por sustitución en la reina o princesa para que diera los besos de salutación, siguiendo las indicaciones de una persona versada en asuntos protocolares. Hallamos un buen ejemplo de este procedimiento en el *Nibelungenlied*, épica que bien pudiera llamarse cantar de gesta, a pesar del remoto origen de su trama básica. Cuando Kriemhilda llega a la corte de Etzel, Rüedeger le indica a quiénes debe besar⁵⁴.

Según mencionamos anteriormente, los besos ceremoniales no excluían forzosamente el afecto, y a menudo resulta imposible catalogar los besos como puramente ceremoniales o puramente afectivos. Tal vez la oportunidad más frecuente para ambos tipos era al dar la bienvenida a los recién llegados, ya fueran éstos extraños, amigos o parientes. Al dar la bienvenida a los extraños con un beso, éste servía como beso de paz, ya que la hostilidad era un estado natural entre extraños y duraba hasta que se declaraba públicamente alguna clase de tregua⁵⁵. En otras palabras: los besos entre extraños equivalían a besos de reconciliación entre enemigos. El beso de bienvenida era quizás el más frecuente de todos los besos ceremoniales en los cantares de gesta. *Girart de Viënne* contiene muchos besos de bienvenida, particularmente entre parientes: Garin sale corriendo a saludar y besar a su hijo Girart cuando éste regresa al castillo sitiado con una caravana capturada. Girart sale cabalgando al encuentro de su hermano Hernault y le besa al llegar éste con mil

52. «S'il creüst Deu, ja le besast le vis» (*GdeV*, 4902).

53. «O voit Forré, antre ses braz le prant; / ja le besast s'eüst bastissement» (*Les Narbonnais*, ed. H. Suchier, París, 1898, I, vv. 4329-30).

54. «Vrouwe, iuch wil enpfahen hie der künic hêr. swem ich iuch heize küssen, daz sol sin getân: jane muget ir niht geliche grüzen alle Etzelen man» (*Das Nibelungenlied*, ed. Helmut de Boor, Leipzig, 1949, vv. 1348, 2-4).

55. Esto lo sugiere el desarrollo de IE **ghostis* al latín *hostis* y AAA *gast*, que originalmente quería decir extraño y, por lo tanto, hostil. En los tiempos de los cantares de gesta toda la cristiandad estaba unida teóricamente en una hermandad, como lo simbolizaba el beso de paz. Como hemos visto, los judíos y los sarracenos estaban excluidos de esta hermandad.

hombres para ayudarle; los hijos de Garin le besan; Girart besa a todos sus hermanos cuando vienen a ayudarle, y Girart besa a su sobrino Oliver y a su hermano Renier ⁵⁶.

Es interesante conjeturar sobre el origen de los besos en los cantares de gesta; pero apenas puede hacerse algo más que suposiciones, ya que las fuentes de origen de estos cantares eran demasiado complejas para permitir respuestas categóricas. Los «tradicionalistas» probablemente suponen que muchos de los besos fueron legados arraigados en las antiguas leyendas y *cantilenas* que sobrevivieron de la época de los verdaderos eventos históricos hasta la época en que las obras épicas tomaron su forma definitiva. Ese punto de vista está justificado, porque hay evidencia abundante de que los besos ceremoniales desempeñaron un papel en los comienzos de la diplomacia franca. Escribiendo Gregorio de Tours en el siglo VI, menciona varios besos como éstos. Cuando el rey Theudeberto da la bienvenida a su ahijado, que regresa del destierro, no sólo le devuelve sus propiedades, sino que también le da besos y regalos. Cuando Chilperich comprendió que no podía persuadir a su desobediente hijo a que abandonara la iglesia en que se había refugiado con Brunichilde, juró que no trataría de separarlos; después, cuando salieron de la iglesia, los besó y cenó con ellos. Cuando el rey Gunthramn hizo un tratado con su sobrino, primero firmaron el documento y luego se hicieron regalos y se besaron ⁵⁷.

Los eruditos como Wilhem Tavernier y Maurice Wilmotte, que buscaron las raíces de los cantares de gesta en la literatura latina, pudieron haber encontrado también un precedente reciente para la mayoría de los besos épicos. El beso entre Rolando y Oliveros en *Girart de Viënne* tiene un paralelo cercano en el *Waltharius*, poema latino del siglo IX que Turolde probablemente conocía. Cuando Guntharius y sus once vasallos luchan contra Waltharius, Hagano se abstiene debido a su antiguo pacto de amistad con Waltharius, efectuado cuando ellos estaban como rehenes en la corte de Atila. Sin embargo, cuando Waltharius tiene que matar al sobrino de Hagano, éste se siente liberado de su pacto y accede a ayudar a Guntharius, que ha perdido a todos sus hombres. Para renovar su alianza, Guntharius y Hagano se besan, revelando a Waltharius dicha alianza ⁵⁸,

56. «Il cort ses filz acoler et besier» (*GdeV*, 278); «Molt gentement le besse et le salues» (2019); «Si fil le corent acoler et bessier» (2053); «Ses freres besse qant les a conneüz» (2722); «Et les vet acoler et bessier» (2899).

57. *Historiarum libri decem*, ed. R. Buchner, Darmstadt, 1959, III, 24, 15-19; V, 2, 17-19; IX, 11, 13-16.

58. «Laudat consilium satrapa et complectitur illum oscilloque virum demulcet» (*Wal-*

así como en *Girart de Viënne* el beso de Rolando y Oliveros revela su acuerdo a Carlomagno. El uso del beso para sellar un pacto de amistad está aún mejor descrito en el *Ruodlieb*, un romance latino escrito aproximadamente un siglo antes que *Girart de Viënne*⁵⁹. Este poema también se anticipa a los cantares posteriores con numerosos tipos de besos, tanto afectivos como diplomáticos⁶⁰. Casi todos los tipos de besos que se encuentran en los cantares de gesta habían aparecido en la antigua literatura griega⁶¹, que era, por supuesto, casi desconocida por los poetas épicos del siglo XII. Debe recordarse, sin embargo, que todos los cantares de gesta fueron escritos en regiones que habían pertenecido al viejo Imperio romano, donde besar era algo endémico⁶². Tal vez las provincias no eran tan adictas a este hábito como Roma, si es que podemos tener confianza en las diatribas de Marcial contra el excesivo besar, pero podemos suponer que los provincianos trataban de imitar las costumbres de la metrópoli. Aun los francos, que ayudaron a repoblar la Galia, habían sido expuestos a las costumbres romanas antes de cruzar el Rin. Los mercenarios germanos y los *foederati* debían de haberse acostumbrado a besar las manos o pies de sus protectores romanos, y es probable que trataran de introducir las costumbres romanas al regresar a sus tierras. Prueba de que los invasores germanos aceptaron rápidamente las costumbres osculatorias romanas se encuentra en los nuevos códigos de leyes que se redactaron en las partes del Imperio ocupadas, por ejemplo entre los borgoñones, visigodos y lombardos. El beso social fue propagado, sin duda, por el beso sagrado practicado por los primitivos cristianos y más tarde incorporado a la misa y a otros rituales⁶³.

No es imprescindible, sin embargo, buscar antecedentes de los besos del cantar de gesta en la historia, la literatura latina o costumbres actuales, porque paralelos muy cercanos a estos besos pueden encontrarse en las Escrituras, que fueron en todo respecto la fuente más importante de la literatura medieval. Igual que en el cantar de gesta, la mayoría de los besos bíblicos son ceremoniales y/o afectuosos, y, con sólo dos pequeñas excepciones, nunca son

tharius. 1126-27); «Solus enim Hagano fuerat suspectus et illud oscillum regis subter complexibus actum» (1140-41).

59. «Oscula (dando sibi firmi) statuuntur amici» (*Ruodlieb*, ed. Edwin H. Zeydel, Chapel Hill, 1963, I, 120).

60. Beso protocolar: V, 18, 28-30, 221; beso en el pie: V, 283; beso de despedida: V, 555; beso nupcial: XIV, 72.

61. Ver bajo *küssen* en ind. de Situl, p. 380.

62. Véase Nyrop, *op. cit.*, para una historia erudita del beso, aunque humorística y sin documentar.

63. «Salutate invicem in osculo sancto» (Romanos, 16, 16).

amorosos o eróticos⁶⁴. El gran número de tíos de la poesía épica que salen a recibir a sus sobrinos con un beso tienen un precursor en el Antiguo Testamento con Labán, que recibe con un beso a Jacob, el hijo de su hermana. Los hermanos que en el cantar se saludan con besos siguen tanto el ejemplo de Esaú y Jacob como el de José y sus hermanos⁶⁵.

El beso con que los señores feudales recibían a sus rebeldes pero arrepentidos vasallos está anunciado por el beso dado al hijo pródigo⁶⁶, y el beso con que armaban a los jóvenes caballeros tiene como antecedente el beso dado por Samuel cuando ungió a Saúl⁶⁷. Del mismo modo, cuando Guillaume besa a Gui, el sobrino de Guiborc, al declararle su heredero⁶⁸, nos recuerda el beso de Isaac a Jacob cuando le otorga la primogenitura, o cuando Jacob bendice a los hijos de José y los besa⁶⁹. Aun el beso de camaradería entre Rolando y Oliveros, en *Girart de Viënnne*, tiene un cercano paralelo con el beso entre Jonatán y David⁷⁰.

El beso en el pie ocurre frecuentemente en las Escrituras, donde a veces se describe como «besar el polvo de tus pies»⁷¹. Los besos de despedida son también frecuentes en la Biblia⁷², aun cuando se diga adiós a un muerto. Cuando Karlamagnus besa a Rolando y cuando Guerri besa a Raoul, siguen un precedente en el Génesis: «José arrojóse sobre el rostro de su padre, bañándole en lágrimas y besándole»⁷³. El besamanos, por cierto, no es frecuente en la Biblia, pero aparece una vez en el Eclesiástico como una señal de humildad y gratitud⁷⁴, y es interesante notar que podría significar lo mismo un milenio y medio después en el *Cid*. Es muy natural abrazarse mientras se besa, o arriesgarse a errar el tiro; pero la forma estereotipada *acoler et baiser* (como la aliterativa anglosajona *clypen*

64. Proverbios, 7, 13; Cánticos, 1, 2.

65. Génesis, 29, 13; 33, 4; 43, 15.

66. Lucas, 15, 20.

67. I Samuel, 10, 1.

68. «Treis feiz le beise» (*CdeG*, 1477).

69. Génesis, 27, 27; 48, 10.

70. I Samuel, 20, 41. Cfr. II Samuel, 19, 39.

71. «Vultu in terram demisso adorabunt te et pulverum pedum tuorum lingent» (Isaías, 49, 23).

72. Génesis, 31, 55. Véanse Rut, 1, 9, 14; I Samuel, 20, 41-42; II Samuel, 19, 39.

73. «Quod cernens Ioseph ruit super faciem patrie flens et osculans patrem» (Génesis, 50, 1).

74. «Donec accipiant, osculantur manus dantis et in promissionibus humilant vocem suam» (Eclesiástico, 29, 5).

and kissen)⁷⁵ tal vez deba su relación al hecho de que en la Biblia se asocian el beso y el abrazo⁷⁶.

Así vemos que, aunque la historia, la literatura y las costumbres populares provean suficientes modelos para los besos en los cantares de gesta, en las Escrituras solamente se encuentran todos los modelos necesarios y, aún más importante, el léxico necesario para describirlos. Como en la Biblia, los besos del cantar de gesta expresan amor, amistad, simpatía o simplemente protocolo, pero casi nunca pasión erótica. Ni la Biblia ni el cantar hacen distinción alguna entre los besos entre hombres y los besos entre hombres y mujeres, ni tampoco emplean términos para distinguir entre besos en público por razones políticas y besos en privado, expresando sentimientos personales.

75. Stroebe, p. 181.

76. E. g.: II Samuel, 15, 5; 20, 9; Proverbios, 7, 13; Génesis, 33, 4; 48, 10. *Osculare* está frecuentemente asociado con *amplector*, *complector* y *circumplector*.